**UNA HISTORIA DE OTRO PLANO**

Ana Isabel Hernández Sánchez

Me gustaría contaros lo que me pasó hace unos años, aun lo recuerdo con una sensación muy extraña en el cuerpo que provoca que me recorra un sudor frío por la espalda.

Cómo no, y por muy típico que parezca, mi historia la vivió el 31 de octubre, claro está que hace ya bastante tiempo. Hace exactamente cuatro años, ya que hoy también el Halloween. Llevo todo este tiempo intentando contárselo a alguien, pero del terror que me provoca no he sido lo suficientemente valiente para hacerlo.

Bueno, comencemos con la historia…

Era 31 de octubre de 2016, lunes para ser más exactos. Me encontraba en mi apartamento que en ese momento compartía con otros chicos y chicas de más o menos mi misma edad. Era media tarde, sobre las 18:30 más o menos, estábamos sentados en el salón pasando el rato, algunos viendo una película, otros preparando algo de merendar. Vamos, cosas normales en un lunes, ya que las fiestas de disfraces de Halloween habían sido el viernes y el sábado.

Para ser exactos, me encontraba tirada en el sofá, medio recostada en mi amiga Thaby, mientras ella hacía zaping para decidir qué veíamos, llovía muchísimo. De hecho, no recuerdo una tormenta igual desde entonces. Los truenos y relámpagos eran prácticamente seguidos entre sí, teníamos la tormenta justo encima, así que le dije que eligiera rápido, ya que con la tormenta nos podríamos quedar sin tele de un momento a otro. Se enfurruñó diciendo que siempre le tocaba a ella elegir (la verdad es que siempre elige ella, conoce mejor los gustos de todos y siempre acierta) y se levantó bruscamente, dejando caer mi cabeza en el sofá, me di un buen golpe, así que me incorporé molesta para decirla que tuviera más cuidado, pero cuando me levanté, todos habían desaparecido y no es como en un sueño en el que dices “pensaba que no hay gente”. No, era de verdad, el café se estaba preparando en la cafetera, en el fuego había una sartén con un sándwich a medio quemar que seguía con el fuego encendido y a Thaby, que hacía medio segundo estaba sentada junto a mí, no se la veía por ninguna parte.

Comencé a gritar llamando a Thaby, diciendo que esto no tenía gracia, que podíamos salir ardiendo… pero nadie me contestó. Me recorrí toda la casa buscándoles, hasta debajo de las camas y en los armarios, por si acaso, pero no encontré a nadie.

Me enfadé y grité a pleno pulmón que estaba harta de la broma y que no pensaba seguirles el juego, pero de repente… de las sombras, empezó a sonar una risa, no la típica de “ya se ha acabado la broma”. No, una diabólica que te hiela la sangre, te paraliza de pies a cabeza y te corta la respiración.

Muerta de miedo pregunté que quién estaba ahí, que diera la cara. La risa cesó y en su lugar apareció una voz que dijo:

“No tengo garganta pero sí voz. No tengo ojos pero mi mirada te matará. No tengo cuerpo pero destrozaré el tuyo con mis garras. Jamás nadie ha vivido después de oír mi voz”.

Mis ojos se empezaron a cerrar y cuando me quise dar cuenta ya no estaba en mi apartamento. Nunca había estado en ese lugar, era oscuro, sin vida, costaba respirar y abrir los ojos del hedor.

Me incorporé como pude y al mirar a mi alrededor encontré a todos, incluida a Thaby, inconscientes en el suelo, no se movían, parecía como que no respiraban. Intenté ayudarles, pero mi cuerpo ya no respondía, no podía caminar.

De pronto escuché a mi espalda la voz del apartamento.

* No intentes alcanzarlos -dijo- no lo conseguirás, tu mente no puede controlar tu cuerpo, estás a mi merced.

Jamás había sentido tanto miedo cuando el ser que en el apartamento no tenía cuerpo apareció ante mí. Realmente era un ente, un fantasma pero como dijo: no tenía cuerpo, pero sí garras, no tenía ojos, pero su mirada podía matar, no tenía garganta, pero si voz…

Intenté gritar tan fuerte como me fuera posible para pedir ayuda, pero no salió ningún sonido de mi voz. Me asusté aún más. El ser tenía razón, no podía controlar mi cuerpo y, si era así ¿cómo podía defenderme?

* No podrás -contestó a mi pensamiento- yo revivo del miedo, mientras que tú estés asustada jamás conseguirás ganar y controlar tu cuerpo. Dicho esto ¿estás preparada para el peor dolor de tu corta e inútil existencia?

Estaba muy asustada, no conseguía calmarme, el ente se acercó a mí, garras en alto y me las clavó en el vientre… ¡Madre mía, qué dolor! No podría soportarlo mucho tiempo y con este dolor no podía dejar de tener miedo, de pensar que no saldría con vida.

El ente se volvió a reír, retiró la garra provocando una herida hemorrágica de gran tamaño y según la sacó del estómago rajó mi pierna, un corte tan profundo que podía ver el fémur sin problemas. Volví a gritar mentalmente, pero esta vez de rabia. No podía creer que fuera tan cobarde como para no poder defenderme, algo que siempre había sabido hacer. Cada vez esta más enfadada, ese enfado empezó a reemplazar al miedo y la nitidez del ente empezó a ser borrosa. Pero se dio cuenta, así que volvió a atacar, esta vez a mi cara. Consiguió que mi miedo volviera a aumentar, miedo a que me hubiera dañado los ojos y no poder volver a ver, miedo a que la profundidad de las heridas hubiese dañado mis vías respiratorias, miedo a morir sin poderme defender.

¡NO! -grité en mi cabeza- ¡Jamás dejaré que me ganes! No te temo a ti. El miedo que crees que me has creado no es por ti, sino a las lesiones. Hacia ti lo único que siento es rabia, odio, pero no miedo.

El ente se volvió a reír.

* No necesito que me temas a mí, con que tengas miedo viviré.

Ese comentario consiguió que mi mente se enervara aún más y el miedo desapareciera. En ese momento volvió a atacar pero esta vez pude defenderme, paré la garra antes de que tocara otra parte de mi cuerpo. El ente se quedó sorprendido e intentó atacarme con la otra, pero fue inútil… mi miedo había desaparecido y su cuerpo era volátil.

* ¡¡NO!! ¡Nadie había sido capaz de ganarme! ¡¡JAMÁS!!

Pero esta vez quien se rio fui yo. Ya no le tenía miedo y la escena y los cuerpos de mis compañeros empezaron a desaparecer. Sentí como si flotara y como si mis ojos pesaran.

Me desperté en el departamento con todos a mi alrededor preocupados, Thaby también estaba allí, asustada.

Me contaron que parecía que me había quedado dormida, pero que no conseguían despertarme y de repente había empezado a temblar y habían aparecido unas heridas muy graves en mi cuerpo. Habían llamado a una ambulancia. En ese momento, me fijé en lo paramédicos que intentaban controlar las hemorragias con gran esfuerzo.

Las heridas que me había infligido el ente habían llegado al mundo real. Me llevaron al hospital y me operaron de urgencia. Pasé mucho miedo, pero pude contarlo. Si no hubiese sido así, habría muerto.

Tuve mucha suerte de que Thaby y los demás se encontraban allí conmigo. Suerte de que supieron reaccionar. Suerte de que mi mal humor superara a mi miedo.

Este ente se alimenta de nuestros mayores miedos. A día de hoy sigo temiendo que regrese y acabe la tarea que en su día empezó. Tened cuidado, los sueños pueden convertirse en pesadillas y éstas en realidad.